

Table with 2 columns: City and Amount. Includes entries for Madrid, Barcelona, Valencia, etc.

La situación general del continente europeo, dejando aparte la siempre agitada Francia, se presenta a nuestra vista bajo el aspecto más satisfactorio.

En Austria se trata de licenciar una parte considerable del ejército permanente además de los cuerpos que han sido ya disueltos. Se cree que el número de licenciados alcanzará a 150,000 soldados que al paso que no los necesitaba el estado tranquilo del imperio recargarán extraordinariamente el presupuesto de gastos.

La insurrección de Berna había sido reprimida con buen éxito; sin embargo se temía que aquel movimiento fuera el preludio de una oposición más concentrada y mejor organizada por los escaldados de Berna.

El correspondiente del Daily News de Londres anuncia desde Nápoles con fecha del 24 de enero que en la noche del 11 de aquel mes aparecieron en todas las calles de Palermo multitud de pasquines llenos de amenazas y que el resultado fue la prisión de varias personas sospechosas, dos de las cuales debían ser pasadas por las armas dentro de pocos días.

Los escaldados de Berna, que se hallaban en el cantón de Vaud habían regresado a aquella ciudad y se acercaban a Ginebra. Los escaldados de Ginebra, donde se ha ocupado incesantemente de algún tiempo a esta parte en reclutar gente para una expedición que trata de llevar a cabo. Dispone de grandes recursos pecuniarios.

En medio de este general retroceso hacia los principios de estabilidad la situación de Francia forma, cual hemos dicho, una penosa excepción. Y no es por cierto debido tal fenómeno a que en el seno de esta nación poderosa y hoy día no menos industrial que guerrera se hagan menos sentir las necesidades perennes de toda sociedad organizada, paz y gobierno. Muí al contrario.

En medio de este general retroceso hacia los principios de estabilidad la situación de Francia forma, cual hemos dicho, una penosa excepción. Y no es por cierto debido tal fenómeno a que en el seno de esta nación poderosa y hoy día no menos industrial que guerrera se hagan menos sentir las necesidades perennes de toda sociedad organizada, paz y gobierno.

Ello es que el gobierno austriaco, que aun tiene una lista de las intenciones de las provincias austríacas que han contribuido con dinero a la formación del fondo revolucionario de que dispone actualmente Mazzini. Si son ciertos los informes que he recibido las tropas austríacas ocuparán el territorio suizo en la próxima primavera para burlar la nueva tentativa revolucionaria.

Por el Ohio hemos recibido la siguiente carta de nuestro celoso correspondiente: Nueva-York febrero 26 de 1851. Boston, la ciudad de los puritanos y de los amigos de la fraternidad, acaba de ser el teatro de escenas tan escandalosas y repugnantes al par que peligrosas para la tranquilidad que todo el país se ha conmovido fuertemente y el gobierno federal ha tenido que alzar la voz para exigir el castigo de los culpables.

El sábado 15 del corriente fué arrestado por orden de la autoridad el prófugo Shadrack, criado en el café de Corn-Hill. Verificóse sin resistencia la prisión y el prófugo fué conducido inmediatamente al tribunal; pero apenas se divulgó la voz por la ciudad cuando el populacho se precipitó en tumulto hacia aquel sitio. Sin embargo pudieron establecerse los hechos, de los cuales resultó que Shadrack fué en mayo de 1850 de la casa de Mr. John Debrae, proveedor de la marina de los Estados Unidos. Con todo la defensa se opuso á que el tribunal diese su decisión antes de haber oído á los testigos que tenía que presentar y así se le concedió, aplazando el asunto hasta el 18. El marshal mandó evacuar el tribunal y como en este país no se puede encerrar en la cárcel á los prófugos se hizo custodiar á Shadrack por una guardia de doce agentes de policía. El prófugo y su abogado estuvieron conferenciando por espacio de mas de una hora y durante este tiempo el abigarrado populacho tenía situada la puerta. Al salir el defensor la jentura se precipitó en el interior del salón, derribando al suelo á los agentes de policía encargados de la custodia del preso, se apoderó de este y en menos quizá de cinco minutos ya se le había embarcado en un vehículo en medio de los gritos y voceríos mas descompensados. Shadrack, según noticias que se descompañaron, había llegado ya al Canadá, en donde se encuentra al abrigo de la persecución.

En la actualidad de los hechos. Veamos ahora algunos de los incidentes que ocurrieron y cual ha sido la conducta de las autoridades de Boston. Conq ya hemos visto el ataque fué muy repentino, aunque se hubiera podido prever en vista de la actitud que habían tomado los ciudadanos multicolores que asediaban el tribunal. Los dependientes de este, que no tuvieron tiempo para tomar la defensiva, presentaron cierta resistencia que no les sirvió de nada. Uno de los interesados laboradores que en gran número corrieron á la función se apoderó de la espada del marshal, pero con ella no hizo mas que dar un golpe en el suelo, y se retiró sin hacer daño alguno.

El ayudante del marshal, confuso si no indignado de que se le hubiese arrebatado el preso cuya custodia tenía á su cargo, presentó inmediatamente un affidavit ó declaración jurada que después de referir los hechos dice que no se le prestó el apoyo que se debía tanto por parte del comodoro, que se negó á admitir al prófugo en el arsenal, como por parte del corregidor y del marshal, que no le enviaron fuerza. ¿Y qué contestó el corregidor á estos cargos? Que la policía no solía defender á los tribunales de justicia, que no se había requerido su intervención y que además creía que la intervención del marshal de los Estados Unidos con sus ayudantes era suficiente para mantener el orden y hacer ejecutar la ley. El marshal no quiere tener tampoco la culpa y ha declarado que no se le había dado aviso alguno de lo que podía ocurrir, que cuando iba al tribunal ya el preso había sido arrebatado y que además el marshal de la ciudad no tenía obligacion de desempeñar los deberes del marshal de los Estados Unidos.

Las dimensiones de esta carta no me permiten extenderme más acerca de este interesante documento. Veamos ahora brevemente los debates á que dió lugar. El anciano y respetable Mr. Clay fué el primero que tomó la palabra, pero al paso que manifestó la satisfacción que le había causado el mensaje de Mr. Fillmore no pudo menos de lamentarse que no hubiese anunciado él la destrucción del marshal de los Estados Unidos en Boston. La ley se ha ejecutado en otras ciudades de la Unión, dijo Mr. Clay; hasta en Nueva-York se ha ejecutado; ¿cómo es pues que ha sido despreciada, hollada y violada en Boston? Si la ley tiene algún vicio corríjase, porque la salud del país depende de su exacto cumplimiento. Terminó Mr. Clay pidiendo que el mensaje se sometiese á la comision que entiendo en lo judicial.

Mr. Hale, senador por New-Hampshire, tomó inmediatamente la palabra y para no desmentir la oposición que siempre ha hecho al Presidente, á Mr. Clay y á cuanto se refiere á buen gobierno dijo que desde luego se alegraba mucho de que Mr. Fillmore hubiese enviado su mensaje al Senado, si no por otros motivos al menos porque la actual administración se ha radicalizado con la proclama que ha expedido, y porque el documento que se acababa de leer no era mas que un ensayo elaborado para probar que la proclama era necesaria. "La idea, añadió, de que la gran república de los Estados Unidos haga un llamamiento al ejército y á la armada para escarmentar una manada de plebe es la cosa mas ridicula que jamás se haya visto!" El honorable Mr. Clay corrigió al vuelo las palabras inconsideradas de Mr. Hale para darle una de esas lecciones de moralidad incisiva que le parecen peculiares. Mr. Clay no estrujó las palabras de Mr. Hale, porque, dijo, estaban del todo conformes con las doctrinas que profesa. Otros oradores hablaron tambien del mensaje del Presidente en términos muy satisfactorios, pero varios de ellos emfaticaron el parecer de que será sumamente difícil llevar la ley á debido cumplimiento en el estado de Massachusetts, y generalmente en los del Norte. Otros, como Mr. Cass, Mr. Downs, Mr. Clemens y Mr. Douglas, dijeron que este cumplimiento dependía de la energía del poder ejecutivo, y que no solo se debía castigar severamente á los prófugos y demás de su clase que se rebelasen contra la ley sino á todo el que les prestase apoyo. Tal es el espíritu de la memorable sesión del Senado de que veno de dar cuenta á ustedes. La famosa cuestión ha resucitado otra vez con todos sus incidentes y peripecias y si no tocase ya casi á su término la presente legislatura iría tomando probablemente un carácter tan grave como el que tenia hace pocos meses.

Si ahora volvemos otra vez á Boston veremos que la emoción distu mucho de haberse calmado y que directa ó indirectamente se sigue haciendo esfuerzos no solo para eludir la ley de estradiccion sino tambien para impedir la accion de la justicia contra las personas mas comprometidas en los desórdenes del 15. Se ha verificado ya la prisión de personas de diferentes colores que si aun en poder de la justicia ocultaran sus simpatías ni reprimen su lenguaje, y sin embargo muchos, muchísimos, creen que no se les impondrá ninguna pena. Es verdad que de bastante peso á esta creencia la conducta cuando de desempeñar los deberes del marshal de los Estados Unidos.

Los fanáticos por su parte se afanan en propagar sus doctrinas destructoras y uno de los que mas celo demuestran en su propaganda es indubitablemente el inglés George Thompson, do quien he tenido ocasión mas de una vez de hablar á ustedes. Este hijo de John Bull después de haber predicado sus doctrinas en Faneuil Hall y en el Tremont Temple de Boston con bastante buen éxito, como desde luego se echó de ver, quiso ir á hacer otro tanto en otras poblaciones menos importantes del estado de Massachusetts, pero pareció que no en todas ellas ha recibido tanta favorable acogida. De esto puedo dar fe el pueblo de Springfield, en donde se le saludó con un diluvio de huevos podridos que fueron á estrellarse en todas las partes de su cuerpo. Esto sucedió en el depósito del ferro-carril, en donde se habían formado numerosos grupos, y la función amenazaba tomar un carácter mucho mas grave cuando afortunadamente para el propagandista intervinieron las autoridades locales. Thompson logró meterse en los carros, pero no dejaron de aturdirle los silbidos, los gritos y toda clase de demostraciones verbales por este estilo hasta que se puso en movimiento la locomotora. Qué habrá dicho de esto Mr. Bulwer? El día menos pensado ocurrirá alguna desgracia mas grave á alguno de sus cómplices y ajenos y si al fin se descubren claramente sus manejos verán ustedes como la misma diplomacia no podrá sustraerle á demostraciones quizá prores que las de Springfield.

La cuestión presidencial se agita con bastante calor en la prensa de la Union y cada partido hace valer como mejor puede las prendas más o menos recomendables de su candidato. Los moderados abogan en favor de Mr. Fillmore, de Mr. Webster y de Mr. Clay, pero hay quien crea que los dos primeros tienen pocas probabilidades de ser elegidos. Con respecto á Henry Clay tirando de la presidencia aunque no fuera mas que por lo mucho que ha trabajado y hecho para bajar la carga á ella, y tambien por su ancianidad y las ideas de orden y buen gobierno que ha manifestado desde que se ha convertido. Y si se considera la edad que se le ha de dar creerse que su conversion es sincera, y que no son meros deseos de ambicion los que tiene de dirigir la nave del Estado. Algunos periódicos, y entre ellos varios de Massachusetts, creen que el general Scott será elegido. No puedo especularme fácilmente acerca esperanzas, á no ser que se las quiera justificar por el entusiasmo con que siempre ha sido seguido el general en varios meetings unionistas. Hasta ahora las probabilidades no le son tan favorables como muchos quieren dar á entender.

Los órganos de las pasiones populacheras presentan como candidato á Mr. Samuel Houston, senador por Tejas en el Congreso de W. Washington, pintándole como el único hombre capaz de hacer la felicidad de los Estados Unidos. Ya sabemos ustedes que el robo de Tejas es uno de las mejores recomendaciones del general Houston y así no estrañarán ustedes verlo patrocinado por el Sen y comparen. El general Houston es uno de los que tienen muy desarrollada el instinto de la invasion y de la rapiña y es uno de los que buscan en sus candidatos los banqueros de Plainfield y todos los que marchan bajo sus banderas. Lo mas extraño es que no ha un propuesto para la presidencia á Quitman, Henderson ó algun otro individuo de su hermandad.

Y ya que he nombrado á Quitman y Henderson me permitiré decir dos palabras acerca de estos dos héroes de Nueva Orleans. Ya saben ustedes el desenlace en el Tribunal de Circuito de los escandalosos farsa en varias escenas intituladas "John Henderson"; pero amigos, parece que la cosa ha gastado á los jueces de aquel tribunal y el 13 del corriente decidió que se procesase á la tercera representación. El 16 aun no se habia podido reunir un solo jurado, porque parece que todos ó la mayor parte de los ciudadanos de la parroquia han formado ya una opinion cual quiera acerca de la causa pirática. Ni creo que se logre reunir los 12 actores nuevos que se necesitan, y el mismo attorney de distrito ha visto que la imposibilidad era tal que ha dirigido una petición al Congreso de Washington para que modificase la ley, disponiendo que el jurado se eligiera en el distrito, y no en la parroquia. Así se hizo el día 13 á Henderson, pero este no quiso aceptar, y para él tendria muy buenas razones, y exigió que se verificase inmediatamente la tercera prueba. Contestó Mr. Hamilton (el attorney) que no le parecia bueno que Henderson monopolizase la justicia del Tribunal de Circuito y que muy justo que se viese antes la causa del ex gobernador Quitman, porque así se le habia prometido.

Y aquí ocurrió una escena de inclinables piráticas que solo se pueden presenciar en tribunales como los de Nueva Orleans. Al oír la gracia que el attorney le queria hacer Quitman dijo muy cortés que ya que su amigo Henderson desahuciar juzgado de una vez tomando en consideracion los infinitos sinsabores que habia pasado desde principios de enero pedía desde luego que se diese la preferencia á Mr. Henderson y que su turno viniese despues. Admiran ustedes el rasgo de abnegacion!

Con respecto á Quitman nadales diré por ahora. Esperemos á ver como se porta con él el Tribunal de Circuito de Nueva Orleans, aunque desde luego se puede decir que su causa será con corta diferencia una repetición de la farsa ben derosiana. Lean ustedes la proclama que al salir de su Estado dirigió el tal Quitman á sus ciudadanos y digan que clase de hombre deber ser el que tal dice y publica, y digan ustedes que ideas pueden abrigar los habitantes del Missisipi que lo han vuelto á elegir gobernador! Basta! Basta!

Por los periódicos que les remito verán ustedes como el sábado 23 del corriente se celebró en esta ciudad el centésimo décimo nono aniversario del nacimiento de Washington. Habo mucho entusiasmo y lo único que me dio que sentir es que los anglo-americanos de hoy sean tan poco dignos de sentir al grande hombre que tantos ejemplos de grandes virtudes los dejó. La generacion anglo-americana de hoy no es la sombra de la del tiempo de Washington.

No quiero concluir esta carta sin decir á ustedes dos palabras acerca de un encuentro que han tenido Mr. Stanley, miembro del Congreso por la Carolina del Norte, y Mr. Loge, representante norteamericano en la que habia causado la muerte de su amigo el brigadier Pánuaga. Me he extendido mucho mas de lo que me prometia al principiar por el malísimo estado de mi salud. Solo me resta ahora suplicar á ustedes digan á mi tia Monica que sin embargo de todos los globos hómopáticos y todos los pectorales allopáticos que he tomado no le he logrado mejorar me bastante para poderle escribir por este correo. Si Dios me da vida y mejora mi salud lo haré castestamente por el próximo.—Peter Hlicks.

Los fanáticos por su parte se afanan en propagar sus doctrinas destructoras y uno de los que mas celo demuestran en su propaganda es indubitablemente el inglés George Thompson, do quien he tenido ocasión mas de una vez de hablar á ustedes. Este hijo de John Bull después de haber predicado sus doctrinas en Faneuil Hall y en el Tremont Temple de Boston con bastante buen éxito, como desde luego se echó de ver, quiso ir á hacer otro tanto en otras poblaciones menos importantes del estado de Massachusetts, pero pareció que no en todas ellas ha recibido tanta favorable acogida. De esto puedo dar fe el pueblo de Springfield, en donde se le saludó con un diluvio de huevos podridos que fueron á estrellarse en todas las partes de su cuerpo. Esto sucedió en el depósito del ferro-carril, en donde se habían formado numerosos grupos, y la función amenazaba tomar un carácter mucho mas grave cuando afortunadamente para el propagandista intervinieron las autoridades locales. Thompson logró meterse en los carros, pero no dejaron de aturdirle los silbidos, los gritos y toda clase de demostraciones verbales por este estilo hasta que se puso en movimiento la locomotora. Qué habrá dicho de esto Mr. Bulwer? El día menos pensado ocurrirá alguna desgracia mas grave á alguno de sus cómplices y ajenos y si al fin se descubren claramente sus manejos verán ustedes como la misma diplomacia no podrá sustraerle á demostraciones quizá prores que las de Springfield.

La cuestión presidencial se agita con bastante calor en la prensa de la Union y cada partido hace valer como mejor puede las prendas más o menos recomendables de su candidato. Los moderados abogan en favor de Mr. Fillmore, de Mr. Webster y de Mr. Clay, pero hay quien crea que los dos primeros tienen pocas probabilidades de ser elegidos. Con respecto á Henry Clay tirando de la presidencia aunque no fuera mas que por lo mucho que ha trabajado y hecho para bajar la carga á ella, y tambien por su ancianidad y las ideas de orden y buen gobierno que ha manifestado desde que se ha convertido. Y si se considera la edad que se le ha de dar creerse que su conversion es sincera, y que no son meros deseos de ambicion los que tiene de dirigir la nave del Estado. Algunos periódicos, y entre ellos varios de Massachusetts, creen que el general Scott será elegido. No puedo especularme fácilmente acerca esperanzas, á no ser que se las quiera justificar por el entusiasmo con que siempre ha sido seguido el general en varios meetings unionistas. Hasta ahora las probabilidades no le son tan favorables como muchos quieren dar á entender.

Los órganos de las pasiones populacheras presentan como candidato á Mr. Samuel Houston, senador por Tejas en el Congreso de W. Washington, pintándole como el único hombre capaz de hacer la felicidad de los Estados Unidos. Ya sabemos ustedes que el robo de Tejas es uno de las mejores recomendaciones del general Houston y así no estrañarán ustedes verlo patrocinado por el Sen y comparen. El general Houston es uno de los que tienen muy desarrollada el instinto de la invasion y de la rapiña y es uno de los que buscan en sus candidatos los banqueros de Plainfield y todos los que marchan bajo sus banderas. Lo mas extraño es que no ha un propuesto para la presidencia á Quitman, Henderson ó algun otro individuo de su hermandad.

Y ya que he nombrado á Quitman y Henderson me permitiré decir dos palabras acerca de estos dos héroes de Nueva Orleans. Ya saben ustedes el desenlace en el Tribunal de Circuito de los escandalosos farsa en varias escenas intituladas "John Henderson"; pero amigos, parece que la cosa ha gastado á los jueces de aquel tribunal y el 13 del corriente decidió que se procesase á la tercera representación. El 16 aun no se habia podido reunir un solo jurado, porque parece que todos ó la mayor parte de los ciudadanos de la parroquia han formado ya una opinion cual quiera acerca de la causa pirática. Ni creo que se logre reunir los 12 actores nuevos que se necesitan, y el mismo attorney de distrito ha visto que la imposibilidad era tal que ha dirigido una petición al Congreso de Washington para que modificase la ley, disponiendo que el jurado se eligiera en el distrito, y no en la parroquia. Así se hizo el día 13 á Henderson, pero este no quiso aceptar, y para él tendria muy buenas razones, y exigió que se verificase inmediatamente la tercera prueba. Contestó Mr. Hamilton (el attorney) que no le parecia bueno que Henderson monopolizase la justicia del Tribunal de Circuito y que muy justo que se viese antes la causa del ex gobernador Quitman, porque así se le habia prometido.

Y aquí ocurrió una escena de inclinables piráticas que solo se pueden presenciar en tribunales como los de Nueva Orleans. Al oír la gracia que el attorney le queria hacer Quitman dijo muy cortés que ya que su amigo Henderson desahuciar juzgado de una vez tomando en consideracion los infinitos sinsabores que habia pasado desde principios de enero pedía desde luego que se diese la preferencia á Mr. Henderson y que su turno viniese despues. Admiran ustedes el rasgo de abnegacion!

Con respecto á Quitman nadales diré por ahora. Esperemos á ver como se porta con él el Tribunal de Circuito de Nueva Orleans, aunque desde luego se puede decir que su causa será con corta diferencia una repetición de la farsa ben derosiana. Lean ustedes la proclama que al salir de su Estado dirigió el tal Quitman á sus ciudadanos y digan que clase de hombre deber ser el que tal dice y publica, y digan ustedes que ideas pueden abrigar los habitantes del Missisipi que lo han vuelto á elegir gobernador! Basta! Basta!

Por los periódicos que les remito verán ustedes como el sábado 23 del corriente se celebró en esta ciudad el centésimo décimo nono aniversario del nacimiento de Washington. Habo mucho entusiasmo y lo único que me dio que sentir es que los anglo-americanos de hoy sean tan poco dignos de sentir al grande hombre que tantos ejemplos de grandes virtudes los dejó. La generacion anglo-americana de hoy no es la sombra de la del tiempo de Washington.

No quiero concluir esta carta sin decir á ustedes dos palabras acerca de un encuentro que han tenido Mr. Stanley, miembro del Congreso por la Carolina del Norte, y Mr. Loge, representante norteamericano en la que habia causado la muerte de su amigo el brigadier Pánuaga. Me he extendido mucho mas de lo que me prometia al principiar por el malísimo estado de mi salud. Solo me resta ahora suplicar á ustedes digan á mi tia Monica que sin embargo de todos los globos hómopáticos y todos los pectorales allopáticos que he tomado no le he logrado mejorar me bastante para poderle escribir por este correo. Si Dios me da vida y mejora mi salud lo haré castestamente por el próximo.—Peter Hlicks.

Los fanáticos por su parte se afanan en propagar sus doctrinas destructoras y uno de los que mas celo demuestran en su propaganda es indubitablemente el inglés George Thompson, do quien he tenido ocasión mas de una vez de hablar á ustedes. Este hijo de John Bull después de haber predicado sus doctrinas en Faneuil Hall y en el Tremont Temple de Boston con bastante buen éxito, como desde luego se echó de ver, quiso ir á hacer otro tanto en otras poblaciones menos importantes del estado de Massachusetts, pero pareció que no en todas ellas ha recibido tanta favorable acogida. De esto puedo dar fe el pueblo de Springfield, en donde se le saludó con un diluvio de huevos podridos que fueron á estrellarse en todas las partes de su cuerpo. Esto sucedió en el depósito del ferro-carril, en donde se habían formado numerosos grupos, y la función amenazaba tomar un carácter mucho mas grave cuando afortunadamente para el propagandista intervinieron las autoridades locales. Thompson logró meterse en los carros, pero no dejaron de aturdirle los silbidos, los gritos y toda clase de demostraciones verbales por este estilo hasta que se puso en movimiento la locomotora. Qué habrá dicho de esto Mr. Bulwer? El día menos pensado ocurrirá alguna desgracia mas grave á alguno de sus cómplices y ajenos y si al fin se descubren claramente sus manejos verán ustedes como la misma diplomacia no podrá sustraerle á demostraciones quizá prores que las de Springfield.

La cuestión presidencial se agita con bastante calor en la prensa de la Union y cada partido hace valer como mejor puede las prendas más o menos recomendables de su candidato. Los moderados abogan en favor de Mr. Fillmore, de Mr. Webster y de Mr. Clay, pero hay quien crea que los dos primeros tienen pocas probabilidades de ser elegidos. Con respecto á Henry Clay tirando de la presidencia aunque no fuera mas que por lo mucho que ha trabajado y hecho para bajar la carga á ella, y tambien por su ancianidad y las ideas de orden y buen gobierno que ha manifestado desde que se ha convertido. Y si se considera la edad que se le ha de dar creerse que su conversion es sincera, y que no son meros deseos de ambicion los que tiene de dirigir la nave del Estado. Algunos periódicos, y entre ellos varios de Massachusetts, creen que el general Scott será elegido. No puedo especularme fácilmente acerca esperanzas, á no ser que se las quiera justificar por el entusiasmo con que siempre ha sido seguido el general en varios meetings unionistas. Hasta ahora las probabilidades no le son tan favorables como muchos quieren dar á entender.

Los órganos de las pasiones populacheras presentan como candidato á Mr. Samuel Houston, senador por Tejas en el Congreso de W. Washington, pintándole como el único hombre capaz de hacer la felicidad de los Estados Unidos. Ya sabemos ustedes que el robo de Tejas es uno de las mejores recomendaciones del general Houston y así no estrañarán ustedes verlo patrocinado por el Sen y comparen. El general Houston es uno de los que tienen muy desarrollada el instinto de la invasion y de la rapiña y es uno de los que buscan en sus candidatos los banqueros de Plainfield y todos los que marchan bajo sus banderas. Lo mas extraño es que no ha un propuesto para la presidencia á Quitman, Henderson ó algun otro individuo de su hermandad.

Y ya que he nombrado á Quitman y Henderson me permitiré decir dos palabras acerca de estos dos héroes de Nueva Orleans. Ya saben ustedes el desenlace en el Tribunal de Circuito de los escandalosos farsa en varias escenas intituladas "John Henderson"; pero amigos, parece que la cosa ha gastado á los jueces de aquel tribunal y el 13 del corriente decidió que se procesase á la tercera representación. El 16 aun no se habia podido reunir un solo jurado, porque parece que todos ó la mayor parte de los ciudadanos de la parroquia han formado ya una opinion cual quiera acerca de la causa pirática. Ni creo que se logre reunir los 12 actores nuevos que se necesitan, y el mismo attorney de distrito ha visto que la imposibilidad era tal que ha dirigido una petición al Congreso de Washington para que modificase la ley, disponiendo que el jurado se eligiera en el distrito, y no en la parroquia. Así se hizo el día 13 á Henderson, pero este no quiso aceptar, y para él tendria muy buenas razones, y exigió que se verificase inmediatamente la tercera prueba. Contestó Mr. Hamilton (el attorney) que no le parecia bueno que Henderson monopolizase la justicia del Tribunal de Circuito y que muy justo que se viese antes la causa del ex gobernador Quitman, porque así se le habia prometido.

Y aquí ocurrió una escena de inclinables piráticas que solo se pueden presenciar en tribunales como los de Nueva Orleans. Al oír la gracia que el attorney le queria hacer Quitman dijo muy cortés que ya que su amigo Henderson desahuciar juzgado de una vez tomando en consideracion los infinitos sinsabores que habia pasado desde principios de enero pedía desde luego que se diese la preferencia á Mr. Henderson y que su turno viniese despues. Admiran ustedes el rasgo de abnegacion!

Con respecto á Quitman nadales diré por ahora. Esperemos á ver como se porta con él el Tribunal de Circuito de Nueva Orleans, aunque desde luego se puede decir que su causa será con corta diferencia una repetición de la farsa ben derosiana. Lean ustedes la proclama que al salir de su Estado dirigió el tal Quitman á sus ciudadanos y digan que clase de hombre deber ser el que tal dice y publica, y digan ustedes que ideas pueden abrigar los habitantes del Missisipi que lo han vuelto á elegir gobernador! Basta! Basta!

Por los periódicos que les remito verán ustedes como el sábado 23 del corriente se celebró en esta ciudad el centésimo décimo nono aniversario del nacimiento de Washington. Habo mucho entusiasmo y lo único que me dio que sentir es que los anglo-americanos de hoy sean tan poco dignos de sentir al grande hombre que tantos ejemplos de grandes virtudes los dejó. La generacion anglo-americana de hoy no es la sombra de la del tiempo de Washington.

No quiero concluir esta carta sin decir á ustedes dos palabras acerca de un encuentro que han tenido Mr. Stanley, miembro del Congreso por la Carolina del Norte, y Mr. Loge, representante norteamericano en la que habia causado la muerte de su amigo el brigadier Pánuaga. Me he extendido mucho mas de lo que me prometia al principiar por el malísimo estado de mi salud. Solo me resta ahora suplicar á ustedes digan á mi tia Monica que sin embargo de todos los globos hómopáticos y todos los pectorales allopáticos que he tomado no le he logrado mejorar me bastante para poderle escribir por este correo. Si Dios me da vida y mejora mi salud lo haré castestamente por el próximo.—Peter Hlicks.

Dieta aportacion se verificó en 23 buques (5 españoles 14 americanos, 1 broméa, 1 inglés, 1 hanooveriano y 1 mejicano). Según el Correo del 2 de mayo de la noche del 24 de febrero se hallaba en Trinidad el Sr. brigadier don Esteban D. Martín acantonado en general de las tropas de todas armas provisto por el gobierno de la Habana, y en consecuencia de haberse producido el movimiento de la población en esta ciudad, se le ha trasladado á la de San Juan de los Rios. El Sr. brigadier don Esteban D. Martín acantonado en general de las tropas de todas armas provisto por el gobierno de la Habana, y en consecuencia de haberse producido el movimiento de la población en esta ciudad, se le ha trasladado á la de San Juan de los Rios.

La entrada oficial de don Esteban D. Martín, Sr. brigadier de esta diócesis, D. Antonio Claret y Claret, es otra de las noticias acontecimientos que han tenido lugar en la semana que hoy termino y hará época en los anales de la historia de esta ciudad. A las 9 en punto de la mañana del día 18 de febrero se celebró en la parroquia de San Juan de los Rios la entrada oficial de don Esteban D. Martín, Sr. brigadier de esta diócesis, D. Antonio Claret y Claret, es otra de las noticias acontecimientos que han tenido lugar en la semana que hoy termino y hará época en los anales de la historia de esta ciudad.

La entrada oficial de don Esteban D. Martín, Sr. brigadier de esta diócesis, D. Antonio Claret y Claret, es otra de las noticias acontecimientos que han tenido lugar en la semana que hoy termino y hará época en los anales de la historia de esta ciudad. A las 9 en punto de la mañana del día 18 de febrero se celebró en la parroquia de San Juan de los Rios la entrada oficial de don Esteban D. Martín, Sr. brigadier de esta diócesis, D. Antonio Claret y Claret, es otra de las noticias acontecimientos que han tenido lugar en la semana que hoy termino y hará época en los anales de la historia de esta ciudad.

La entrada oficial de don Esteban D. Martín, Sr. brigadier de esta diócesis, D. Antonio Claret y Claret, es otra de las noticias acontecimientos que han tenido lugar en la semana que hoy termino y hará época en los anales de la historia de esta ciudad. A las 9 en punto de la mañana del día 18 de febrero se celebró en la parroquia de San Juan de los Rios la entrada oficial de don Esteban D. Martín, Sr. brigadier de esta diócesis, D. Antonio Claret y Claret, es otra de las noticias acontecimientos que han tenido lugar en la semana que hoy termino y hará época en los anales de la historia de esta ciudad.

La entrada oficial de don Esteban D. Martín, Sr. brigadier de esta diócesis, D. Antonio Claret y Claret, es otra de las noticias acontecimientos que han tenido lugar en la semana que hoy termino y hará época en los anales de la historia de esta ciudad. A las 9 en punto de la mañana del día 18 de febrero se celebró en la parroquia de San Juan de los Rios la entrada oficial de don Esteban D. Martín, Sr. brigadier de esta diócesis, D. Antonio Claret y Claret, es otra de las noticias acontecimientos que han tenido lugar en la semana que hoy termino y hará época en los anales de la historia de esta ciudad.

La entrada oficial de don Esteban D. Martín, Sr. brigadier de esta diócesis, D. Antonio Claret y Claret, es otra de las noticias acontecimientos que han tenido lugar en la semana que hoy termino y hará época en los anales de la historia de esta ciudad. A las 9 en punto de la mañana del día 18 de febrero se celebró en la parroquia de San Juan de los Rios la entrada oficial de don Esteban D. Martín, Sr. brigadier de esta diócesis, D. Antonio Claret y Claret, es otra de las noticias acontecimientos que han tenido lugar en la semana que hoy termino y hará época en los anales de la historia de esta ciudad.

La entrada oficial de don Esteban D. Martín, Sr. brigadier de esta diócesis, D. Antonio Claret y Claret, es otra de las noticias acontecimientos que han tenido lugar en la semana que hoy termino y hará época en los anales de la historia de esta ciudad. A las 9 en punto de la mañana del día 18 de febrero se celebró en la parroquia de San Juan de los Rios la entrada oficial de don Esteban D. Martín, Sr. brigadier de esta diócesis, D. Antonio Claret y Claret, es otra de las noticias acontecimientos que han tenido lugar en la semana que hoy termino y hará época en los anales de la historia de esta ciudad.

La entrada oficial de don Esteban D. Martín, Sr. brigadier de esta diócesis, D. Antonio Claret y Claret, es otra de las noticias acontecimientos que han tenido lugar en la semana que hoy termino y hará época en los anales de la historia de esta ciudad. A las 9 en punto de la mañana del día 18 de febrero se celebró en la parroquia de San Juan de los Rios la entrada oficial de don Esteban D. Martín, Sr. brigadier de esta diócesis, D. Antonio Claret y Claret, es otra de las noticias acontecimientos que han tenido lugar en la semana que hoy termino y hará época en los anales de la historia de esta ciudad.

quitaré después una pieza en castellano titulada *El Gas...*
de las cartas sobrantes de España de la Empresa del mes de febrero.

1838 Braulio Suero Diaz.
1839 Bernardo Rodriguez.
1840 Batolomeo Calaferte.
1841 Blas Garcia Barrosa.
1842 Benito Alvarez.
1843 Basilio Martinez.
1844 Bernardo Paludo Miranda.
1845 Coide de Casa Ponce.
1846 Claudio Cheda.
1847 Cosme de Teoa.
1848 Gregorio Garcia.
1849 Crisobal Ramirez.
1850 Calisto Jose Paredo.
1851 Clemente F. Paredo.
1852 Casimiro A. de la Carrera.
1853 Carlos Blanco y Gossio.
1854 Ciudad Pinedo.
1855 Claudio Carrillo.
1856 Cipriano B. M. Diaz.
1857 Carlos Mendez.
1858 Ceferino P. Pardo.
1859 Clemente Martinz.
1860 Constantino L. Inueta.
1861 Casullo de Cañas.
1862 Cecilio Tejeda.
1863 Claudio Herys.
1864 Cecilio Fern. indez.
1865 Domingo Suarez.
1866 Domingo Galdia.
1867 Domingo Rodriguez.
1868 Domingo P. Rodriguez.
1869 Domingo Conde Estrada.
1870 Diego de Sola.
1871 Domingo Miguel Palomino.
1872 Domingo Zolmeta.
1873 Domingo P. de Haro.
1874 Diego Perez M. Lujan.
1875 Domingo Gonzalez.
1876 Diego Ruiz.
1877 Domingo Hernandez.
1878 Diego Santos Gaslini.
1879 Antonio Barrios.
1880 Datoles Lopez.
1881 Domingo de Jenespella.
1882 Doroteo Batolomeo.
1883 Doroteo Batolomeo.
1884 Doroteo Batolomeo.
1885 Enrique Lonsa.
1886 Estanislao Gonzalez.
1887 Emilio Arrudondo.
1888 Estanislao V. Gonzalez.
1889 Estanislao V. Gonzalez.
1890 Estanislao V. Gonzalez.
1891 Estanislao V. Gonzalez.
1892 Estanislao V. Gonzalez.
1893 Estanislao V. Gonzalez.
1894 Estanislao V. Gonzalez.
1895 Estanislao V. Gonzalez.
1896 Estanislao V. Gonzalez.
1897 Estanislao V. Gonzalez.
1898 Estanislao V. Gonzalez.
1899 Estanislao V. Gonzalez.
1900 Estanislao V. Gonzalez.
1901 Estanislao V. Gonzalez.
1902 Estanislao V. Gonzalez.
1903 Estanislao V. Gonzalez.
1904 Estanislao V. Gonzalez.
1905 Estanislao V. Gonzalez.
1906 Estanislao V. Gonzalez.
1907 Estanislao V. Gonzalez.
1908 Estanislao V. Gonzalez.
1909 Estanislao V. Gonzalez.
1910 Estanislao V. Gonzalez.
1911 Estanislao V. Gonzalez.
1912 Estanislao V. Gonzalez.
1913 Estanislao V. Gonzalez.
1914 Estanislao V. Gonzalez.
1915 Estanislao V. Gonzalez.
1916 Estanislao V. Gonzalez.
1917 Estanislao V. Gonzalez.
1918 Estanislao V. Gonzalez.
1919 Estanislao V. Gonzalez.
1920 Estanislao V. Gonzalez.
1921 Estanislao V. Gonzalez.
1922 Estanislao V. Gonzalez.
1923 Estanislao V. Gonzalez.
1924 Estanislao V. Gonzalez.
1925 Estanislao V. Gonzalez.
1926 Estanislao V. Gonzalez.
1927 Estanislao V. Gonzalez.
1928 Estanislao V. Gonzalez.
1929 Estanislao V. Gonzalez.
1930 Estanislao V. Gonzalez.
1931 Estanislao V. Gonzalez.
1932 Estanislao V. Gonzalez.
1933 Estanislao V. Gonzalez.
1934 Estanislao V. Gonzalez.
1935 Estanislao V. Gonzalez.
1936 Estanislao V. Gonzalez.
1937 Estanislao V. Gonzalez.
1938 Estanislao V. Gonzalez.
1939 Estanislao V. Gonzalez.
1940 Estanislao V. Gonzalez.
1941 Estanislao V. Gonzalez.
1942 Estanislao V. Gonzalez.
1943 Estanislao V. Gonzalez.
1944 Estanislao V. Gonzalez.
1945 Estanislao V. Gonzalez.
1946 Estanislao V. Gonzalez.
1947 Estanislao V. Gonzalez.
1948 Estanislao V. Gonzalez.
1949 Estanislao V. Gonzalez.
1950 Estanislao V. Gonzalez.

1951 José Campañón.
1952 José Antonio Mendez.
1953 José Bernardo Lancela.
1954 José Montero.
1955 José Gelabert.
1956 José Vazquez.
1957 Joaquin Costales.
1958 Joaquin Santolucan.
1959 José Gonzalez.
1960 Juan Milán.
1961 José Rubio.
1962 José Baturo.
1963 Juan del Rio.
1964 Juan Alvarez Campa.
1965 Jaime Rodia.
1966 José María Harzo.
1967 Juan de Dios Zamora.
1968 José Lopez.
1969 José Granado.
1970 Joaquin Maso.
1971 José Márquez.
1972 José Alonso de Mosta.
1973 José Montero.
1974 José Ferreras.
1975 José Tur Estanque.
1976 Juan Francisco Zozaya.
1977 José de Santos.
1978 José Blasco Garcia.
1979 José L. Villar.
1980 Juan Manuel Vega.
1981 José María de la Iglesia.
1982 José del Castillo.
1983 José Miguel de Carreras.
1984 José E. de la Cámara.
1985 José Estrada.
1986 José María Gargallo.
1987 José Lopez.
1988 José Frías.
1989 Juan Cruz Santz.
1990 José Novell.
1991 José de la Flor.
1992 José Gonzalez Summano.
1993 Jorge Penter.
1994 Julian Ventosa.
1995 José Antonio Parra.
1996 José Antonio Parra.
1997 José Antonio Parra.
1998 José Antonio Parra.
1999 José Antonio Parra.
2000 José Antonio Parra.
2001 José Antonio Parra.
2002 José Antonio Parra.
2003 José Antonio Parra.
2004 José Antonio Parra.
2005 José Antonio Parra.
2006 José Antonio Parra.
2007 José Antonio Parra.
2008 José Antonio Parra.
2009 José Antonio Parra.
2010 José Antonio Parra.
2011 José Antonio Parra.
2012 José Antonio Parra.
2013 José Antonio Parra.
2014 José Antonio Parra.
2015 José Antonio Parra.
2016 José Antonio Parra.
2017 José Antonio Parra.
2018 José Antonio Parra.
2019 José Antonio Parra.
2020 José Antonio Parra.
2021 José Antonio Parra.
2022 José Antonio Parra.
2023 José Antonio Parra.
2024 José Antonio Parra.
2025 José Antonio Parra.
2026 José Antonio Parra.
2027 José Antonio Parra.
2028 José Antonio Parra.
2029 José Antonio Parra.
2030 José Antonio Parra.
2031 José Antonio Parra.
2032 José Antonio Parra.
2033 José Antonio Parra.
2034 José Antonio Parra.
2035 José Antonio Parra.
2036 José Antonio Parra.
2037 José Antonio Parra.
2038 José Antonio Parra.
2039 José Antonio Parra.
2040 José Antonio Parra.
2041 José Antonio Parra.
2042 José Antonio Parra.
2043 José Antonio Parra.
2044 José Antonio Parra.
2045 José Antonio Parra.
2046 José Antonio Parra.
2047 José Antonio Parra.
2048 José Antonio Parra.
2049 José Antonio Parra.
2050 José Antonio Parra.

2051 Pablo Guier, Agudo.
2052 Pablo Guier, Agudo.
2053 Rafael Jim Aguayo.
2054 Ramon B. Velasco.
2055 Ramon B. Velasco.
2056 Rafael Gonzalez.
2057 Ramon Rodriguez.
2058 Ramon Rodriguez.
2059 Ramon Rodriguez.
2060 Ramon Rodriguez.
2061 Ramon Rodriguez.
2062 Ramon Rodriguez.
2063 Ramon Rodriguez.
2064 Ramon Rodriguez.
2065 Ramon Rodriguez.
2066 Ramon Rodriguez.
2067 Ramon Rodriguez.
2068 Ramon Rodriguez.
2069 Ramon Rodriguez.
2070 Ramon Rodriguez.
2071 Ramon Rodriguez.
2072 Ramon Rodriguez.
2073 Ramon Rodriguez.
2074 Ramon Rodriguez.
2075 Ramon Rodriguez.
2076 Ramon Rodriguez.
2077 Ramon Rodriguez.
2078 Ramon Rodriguez.
2079 Ramon Rodriguez.
2080 Ramon Rodriguez.
2081 Ramon Rodriguez.
2082 Ramon Rodriguez.
2083 Ramon Rodriguez.
2084 Ramon Rodriguez.
2085 Ramon Rodriguez.
2086 Ramon Rodriguez.
2087 Ramon Rodriguez.
2088 Ramon Rodriguez.
2089 Ramon Rodriguez.
2090 Ramon Rodriguez.
2091 Ramon Rodriguez.
2092 Ramon Rodriguez.
2093 Ramon Rodriguez.
2094 Ramon Rodriguez.
2095 Ramon Rodriguez.
2096 Ramon Rodriguez.
2097 Ramon Rodriguez.
2098 Ramon Rodriguez.
2099 Ramon Rodriguez.
2100 Ramon Rodriguez.

2101 José Campañón.
2102 José Antonio Mendez.
2103 José Bernardo Lancela.
2104 José Montero.
2105 José Gelabert.
2106 José Vazquez.
2107 Joaquin Costales.
2108 Joaquin Santolucan.
2109 José Gonzalez.
2110 Juan Milán.
2111 José Rubio.
2112 José Baturo.
2113 Juan del Rio.
2114 Juan Alvarez Campa.
2115 Jaime Rodia.
2116 José María Harzo.
2117 Juan de Dios Zamora.
2118 José Lopez.
2119 José Granado.
2120 Joaquin Maso.
2121 José Márquez.
2122 José Alonso de Mosta.
2123 José Montero.
2124 José Ferreras.
2125 José Tur Estanque.
2126 Juan Francisco Zozaya.
2127 José de Santos.
2128 José Blasco Garcia.
2129 José L. Villar.
2130 Juan Manuel Vega.
2131 José María de la Iglesia.
2132 José del Castillo.
2133 José Miguel de Carreras.
2134 José E. de la Cámara.
2135 José Estrada.
2136 José María Gargallo.
2137 José Lopez.
2138 José Frías.
2139 Juan Cruz Santz.
2140 José Novell.
2141 José de la Flor.
2142 José Gonzalez Summano.
2143 Jorge Penter.
2144 Julian Ventosa.
2145 José Antonio Parra.
2146 José Antonio Parra.
2147 José Antonio Parra.
2148 José Antonio Parra.
2149 José Antonio Parra.
2150 José Antonio Parra.
2151 José Antonio Parra.
2152 José Antonio Parra.
2153 José Antonio Parra.
2154 José Antonio Parra.
2155 José Antonio Parra.
2156 José Antonio Parra.
2157 José Antonio Parra.
2158 José Antonio Parra.
2159 José Antonio Parra.
2160 José Antonio Parra.
2161 José Antonio Parra.
2162 José Antonio Parra.
2163 José Antonio Parra.
2164 José Antonio Parra.
2165 José Antonio Parra.
2166 José Antonio Parra.
2167 José Antonio Parra.
2168 José Antonio Parra.
2169 José Antonio Parra.
2170 José Antonio Parra.

2171 José Campañón.
2172 José Antonio Mendez.
2173 José Bernardo Lancela.
2174 José Montero.
2175 José Gelabert.
2176 José Vazquez.
2177 Joaquin Costales.
2178 Joaquin Santolucan.
2179 José Gonzalez.
2180 Juan Milán.
2181 José Rubio.
2182 José Baturo.
2183 Juan del Rio.
2184 Juan Alvarez Campa.
2185 Jaime Rodia.
2186 José María Harzo.
2187 Juan de Dios Zamora.
2188 José Lopez.
2189 José Granado.
2190 Joaquin Maso.
2191 José Márquez.
2192 José Alonso de Mosta.
2193 José Montero.
2194 José Ferreras.
2195 José Tur Estanque.
2196 Juan Francisco Zozaya.
2197 José de Santos.
2198 José Blasco Garcia.
2199 José L. Villar.
2200 Juan Manuel Vega.
2201 José María de la Iglesia.
2202 José del Castillo.
2203 José Miguel de Carreras.
2204 José E. de la Cámara.
2205 José Estrada.
2206 José María Gargallo.
2207 José Lopez.
2208 José Frías.
2209 Juan Cruz Santz.
2210 José Novell.
2211 José de la Flor.
2212 José Gonzalez Summano.
2213 Jorge Penter.
2214 Julian Ventosa.
2215 José Antonio Parra.
2216 José Antonio Parra.
2217 José Antonio Parra.
2218 José Antonio Parra.
2219 José Antonio Parra.
2220 José Antonio Parra.
2221 José Antonio Parra.
2222 José Antonio Parra.
2223 José Antonio Parra.
2224 José Antonio Parra.
2225 José Antonio Parra.
2226 José Antonio Parra.
2227 José Antonio Parra.
2228 José Antonio Parra.
2229 José Antonio Parra.
2230 José Antonio Parra.
2231 José Antonio Parra.
2232 José Antonio Parra.
2233 José Antonio Parra.
2234 José Antonio Parra.
2235 José Antonio Parra.
2236 José Antonio Parra.
2237 José Antonio Parra.
2238 José Antonio Parra.
2239 José Antonio Parra.
2240 José Antonio Parra.

2241 José Campañón.
2242 José Antonio Mendez.
2243 José Bernardo Lancela.
2244 José Montero.
2245 José Gelabert.
2246 José Vazquez.
2247 Joaquin Costales.
2248 Joaquin Santolucan.
2249 José Gonzalez.
2250 Juan Milán.
2251 José Rubio.
2252 José Baturo.
2253 Juan del Rio.
2254 Juan Alvarez Campa.
2255 Jaime Rodia.
2256 José María Harzo.
2257 Juan de Dios Zamora.
2258 José Lopez.
2259 José Granado.
2260 Joaquin Maso.
2261 José Márquez.
2262 José Alonso de Mosta.
2263 José Montero.
2264 José Ferreras.
2265 José Tur Estanque.
2266 Juan Francisco Zozaya.
2267 José de Santos.
2268 José Blasco Garcia.
2269 José L. Villar.
2270 Juan Manuel Vega.
2271 José María de la Iglesia.
2272 José del Castillo.
2273 José Miguel de Carreras.
2274 José E. de la Cámara.
2275 José Estrada.
2276 José María Gargallo.
2277 José Lopez.
2278 José Frías.
2279 Juan Cruz Santz.
2280 José Novell.
2281 José de la Flor.
2282 José Gonzalez Summano.
2283 Jorge Penter.
2284 Julian Ventosa.
2285 José Antonio Parra.
2286 José Antonio Parra.
2287 José Antonio Parra.
2288 José Antonio Parra.
2289 José Antonio Parra.
2290 José Antonio Parra.
2291 José Antonio Parra.
2292 José Antonio Parra.
2293 José Antonio Parra.
2294 José Antonio Parra.
2295 José Antonio Parra.
2296 José Antonio Parra.
2297 José Antonio Parra.
2298 José Antonio Parra.
2299 José Antonio Parra.
2300 José Antonio Parra.

de Horacio y como el mirlo blanco de la tradicion francesa.
Van Baerle fué del número de los aficionados que acudieron a la idea, Boxtel de los que pensaron en su especulacion. Desde el momento en que Van Baerle habia invertido esta tarea en su cabeza perspicaz e ingeniosa comenzó lentamente la siembra y las operaciones necesarias para unir el rojo al oscuro, y este al oscuro recargado, en los tulipanes que habia cultivado hasta entonces.

Lo huvé largo tiempo y no tardé mucho en encontrarlo.
Una tarde amarré dos gatos por las patas traseras con una guita de diez pios de largo y los arrojé desde lo alto de la pared en medio del acirre principal, del acirre real, que no solamente contenia el *Cornelis de Witt* sino tambien la *Brabantina* color blanco de leche, púrpura y rojo, el jumpando brillante, y la *Maragalla* de Harlem, el tulipan *Colombio* oscuro y *Colombio* claro empinado.

Los gatos, desparvidos, al caer desde lo alto de la pared se precipitaron desde luego por el acirre, procurando huir cada uno por su lado, hasta que el hilo con que estaban atados no pudo dar mas de sí. Entonces, sintiendo la imposibilidad de escapar, corrieron y allá dando maullidos espantosos, corriendo con las gaitas las flores, en medio de los cuartos forcejeaban; finalmente después de un cuarte de hora de encarrizada lucha, y habiendo conseguido romper el hilo que los sujetaba, desaparecieron.

Boxtel, oculto detrás de su sicómoro, no veia nada a causa de la oscuridad de la noche, pero por los gritos rabiosos de los dos gatos lo suponía todo, y su corazón se llenaba de alegría y meditación que él sabía la bien.

En un grande el deseo que tenía Boxtel de asegurarse del destrozo causado que allí permaneció hasta el día para juzgar por sus ojos del estado en que habia dejado los acirres de su vecino la lucha de los dos gatos.

Estaba helado por la niebla de la mañana pa-
hido en su escalera, descubrió en el jardín de Van Baerle tulipanes que le cegaban por su belleza y le sofocaban por su perfección!
Entonces, después del periodo de admiración a que no podia resistir, sufrió la fiebre espantosa de la envidia, de ese mal que destruye el pecho y cambia el corazón en un número infinito de pequeñas serpientes, que se devoraron unas a otras, produciendo horribles dolores.

